

Weblogs

Bitácoras para todos

Permiten a los usuarios publicar en Internet sus contenidos u opiniones sobre los temas más diversos

La primera página web, aquella que Tim Berners-Lee creó en Suiza, era un *weblog*, aunque entonces nadie pareció percatarse de ese detalle. Ahora, once años después, los *weblogs* o *bitácoras* han convertido en la palabra de moda, en el concepto que ha trastocado la forma de transmitir información, y amenaza con hacer tambalear el periodismo tradicional. Incluso, hay quien los ha llegado a comparar con la democratización que en la transmisión del conocimiento tuvo la imprenta.

Y, sin embargo, un *weblog* no es más que un equivalente del libro de bitácora en el que el capitán del barco anotaba de forma cronológica todos los acontecimientos de la navegación. Trasladado al mundo digital, viene a ser el sitio-web donde el internauta relata lo que le interesa a quien quiera escuchar, sin intermediarios que coarten su libertad. Dicho así, no parece nada nuevo: hace años que publicar una web es barato y fácil. Entonces, ¿dónde radica la novedad? Nunca antes había sido tan barato (gratis) ni tan fácil (unos pocos clics de ratón) lanzar opiniones y soflamas personales a una audiencia potencial de varios cientos de millones de personas.

Sitios web como el pionero Blogger o el hispano Blogalia permiten a internautas que apenas saben utilizar un procesador de textos crear y mantener vistosas bitácoras (páginas web, en definitiva) valiéndose de plantillas prediseñadas *ad hoc*. Luego, abastecer estos webs de contenido se convierte en un juego de niños: basta con escribir en una página destinada al efecto y pulsar el botón publicar.

Por amor al arte. La temática de estos altavoces mediáticos es tan diversa como diversos son sus creadores: hay bitácoras banales, filosóficas, poéticas, literarias o informativas. Los que en ellas escriben rara vez ganan algo más que una inyección de ego directamente proporcional al número de internautas que son capaces de congregar.

Este fenómeno ha dado origen a verdaderos gurús que desde sus púlpitos digitales informan o entretienen a grupos más o menos numerosos. Escritores que se han pasado media vida de editorial en editorial suplicando una oportunidad tienen ahora una cohorte de seguidores que anhelan cada nueva entrega. El boca-oreja atrae a los usuarios hacia buenos escritores y periodistas que carecen



NAVEGAR A LA CARTA

➔ **Blogger** (www.blogger.com)

Blogger es una herramienta sencilla y gratuita que permite a los usuarios publicar en Internet aunque carezcan de conocimientos de programación. De todos modos, los habilidosos del HTML podrán personalizar sus creaciones tanto como deseen.

➔ **Kuro5hin** (www.kuro5hin.org)

Kuro5hin es una de las *bitácoras* tecnológicamente más adelantadas. En ella, los usuarios no sólo pueden emitir juicios sobre las noticias y sobre las opiniones de otros internautas, sino que son ellos mismos los que de forma democrática escogen qué informaciones publicar y cuáles desechar.

➔ **Blogalia** (www.blogalia.com)

Blogalia, la comunidad española de bitácoras, contentará a los

usuarios dispuestos a renunciar a las opciones avanzadas de Blogger a cambio de utilizar una herramienta en castellano. Los más mirones y menos interactivos (que se limitan a recorrer bitácoras ajenas), encontrarán entre los weblogs alojados en Blogalia verdaderas joyas literarias y de divulgación científica.

➔ **Barrapunto** (www.barrapunto.com)

A pesar de que su sistema de moderación lleva meses en dique seco por problemas técnicos, Barrapunto sigue siendo uno de los weblogs españoles más concurridos. Su temática es preferentemente tecnológica, pero se ha abierto a otros temas sociales que han conseguido un número de comentarios impensable en otros temas más áridos y técnicos.

del apoyo mediático convencional antes imprescindible para llegar a un público amplio.

Las *bitácoras* no suponen un vuelco en la forma de transmitir información, ya que no dejan de ser una sucesión de textos, mejor o peor engarzados, que siguen una temática común (algo no muy diferente a un periódico o a una revista). No obstante, hay *weblogs* más evolucionados: verdaderos puntos neutros donde se vehicula el conocimiento de sus integrantes. La clave está en una palabra: la moderación.

En los *weblogs* moderados cada internauta puede comentar las informaciones publicadas, como si de un foro de debate se tratara. Sin embargo, la gran novedad que aportan estos sitios-web es la ausencia de comentarios fuera de tono sin, por ello, recurrir a la censura.

Sin ruido. En muchos foros de debate el nivel de “ruido” acaba siendo ensordecedor. Cuantos más usuarios tenga un foro, mayor será la cantidad de personas que se desvíen del tema a debate o que, lejos de aportar comentarios razonados y útiles, se limiten a difamar a los presentes o a torpedear cualquier conversación inteligente (lo que se conoce como *Trolls*). La solución, hasta ahora, pasaba por instaurar la figura del censor que velara por lo publicado, un mal menor a veces necesario. Pero las cosas están cambiando.

Los *weblogs* moderados representan una evolución en este apartado de la gestión de la información: cuentan con un sistema de gestión escrupulosamente democrático. Tomemos como ejemplo el web de referencia en el software libre, Slashdot (www.slashdot.com). Todas las opiniones vertidas en este foro son valoradas por los

En las *bitácoras* moderadas, los lectores puntúan los contenidos publicados por los otros usuarios

lectores que, cada cierto tiempo, reciben puntos para repartirlos como mejor entiendan entre los comentarios de otros usuarios. No se trata de ensalzar lo que uno apoya, sino de votar las opiniones más razonadas, informadas o enriquecedoras, independientemente de su signo. Esto es, lo que más merezca la pena leer.

Opiniones ponderadas. Mediante este sistema todos los comentarios acaban siendo valorados entre -1 (el mínimo) y 5 (el máximo). Así, los visitantes a la página sólo deben escoger el umbral de calidad de los comentarios que están dispuestos a leer. Ninguna opinión es censurada, pero pocos visitantes estarán dispuestos a

leer lo que una mayoría de internautas ha castigado con un -1, mientras que los que menos tiempo dispongan se limitarán a leer las opiniones más brillantes.

Para rizar el rizo, otra serie de usuarios recibe puntos de *metamoderación*, que sirven para valorar las puntuaciones que los moderadores han emitido y evitar que en lo sucesivo usuarios tendenciosos aprovechen el sistema para elevar la puntuación de opiniones afines. La mejor forma de escrutar el funcionamiento de este sistema es darse una vuelta por Slashdot y verlo en acción: cada día se publican más de una decena de noticias con cientos de comentarios entre los que resulta sencillo extraer sólo los mejores.

Un pequeño apunte anecdótico: Rob Malda, el creador de Slashdot, pidió matrimonio a su novia en una noticia de la propia web titulada *Kathleen Fend, lee esta historia*. Ella le respondió quince minutos y treinta segundos después en un comentario que recibió la máxima puntuación (5 puntos) por su interés: “Sí, tonto. Has hecho que lllore”.